

Max Uhle en Argentina: sus inicios y su aporte a la arqueología de Tinogasta (Catamarca)

Max Uhle in Argentina: His Beginnings and His Contribution to the Archaeology of Tinogasta (Catamarca)

Norma Ratto

Universidad de Buenos Aires, Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Argentina

<https://orcid.org/0000-0002-6862-3330>

nratto@filo.uba.ar

Manuela Fischer

Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum, Alemania

<https://orcid.org/0000-0002-0997-0471>

m.fischer@smb.spk-berlin.de

Resumen: El primer viaje a las Américas en 1892 llevó Max Uhle (1856-1944) a Argentina y Bolivia. Esta misión del entonces Museo Real de Etnología (Königliches Museum für Völkerkunde) en Berlín tuvo el propósito de investigar la frontera meridional del Imperio Inca. Uhle inicia su investigación en el sector meridional del noroeste argentino, específicamente en el departamento Tinogasta en la provincia de Catamarca. Desde allí Uhle exploró los alrededores y recogió artefactos arqueológicos que se encuentran en el Museo Etnológico (Ethnologisches Museum) de Berlín. Este material refleja su profunda preocupación por las cronologías de las culturas prehispánicas, que también se ve documentado en los reportes al director del museo en Berlín, Adolf Bastian, y en las libretas de campo, guardadas en el Ibero-Amerikanisches Institut en Berlín. Este material inédito contiene datos sumamente valiosos para los objetivos del Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán que bajo la dirección de la primera autora viene realizando investigaciones en el departamento de Tinogasta desde el año 1994, por lo que Uhle brinda, en algunos casos, la primera descripción de sitios arqueológicos de la región. Los escritos personales también dan una idea sobre otros aspectos de un viaje en una atmósfera de competencias con arqueólogos nacionales y posiciones científicas divergentes.

Palabras clave: Max Uhle; libretas de campo; correspondencia epistolar; Ethnologisches Museum Berlin; Tinogasta; Catamarca; Argentina; finales del siglo XIX.

Abstract: His first trip to the Americas in 1892 brought Max Uhle (1856-1944) to Argentina and Bolivia. This mission of the then Royal Museum of Ethnology (Königliches Museum für Völkerkunde) in Berlin had the purpose of investigating the southern border of the Inca Empire. Uhle began his research in the southern part of northwestern Argentina, specifically in the department of Tinogasta in the province of Catamarca. From there Uhle explored the surroundings and collected archaeological artifacts now at the Ethnologisches Museum in Berlin. This material reflects his deep interest in pre-Columbian chronologies, which is also documented in reports to the director of the museum in Berlin, Adolf Bastian, and in

Recibido: 30 de octubre de 2020; aceptado: 13 de enero de 2021



INDIANA 38.2 (2021): 205-234

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v38i2.205-234

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

his field notebooks, which are kept at the Ibero-American Institute in Berlin. This unpublished material contains extremely valuable data for the objectives of the Chaschuil-Abaucan Archaeological Project, which under the direction of the first author has been carrying out research in the department of Tinogasta since 1994. Uhle, in some cases, provides the first description of archaeological sites in the region. His personal writings also give an idea of other aspects of a journey in an atmosphere of competition with national archaeologists and divergent scientific positions.

Keywords: Max Uhle; field notes; unpublished correspondence; Ethnologisches Museum Berlin; Tinogasta; Catamarca; Argentina; late 19th century.

Introducción

Las investigaciones de Max Uhle realizadas en el área andina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX fueron un pilar para la construcción de la arqueología sudamericana, particularmente en Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador.¹ En el año 1892, Uhle viajó a Sudamérica en comisión del Königlichches Museum für Völkerkunde (Berlín, Alemania) para resolver preguntas sobre la influencia y la extensión sur-oriental del Imperio Inca y reunir una colección de materiales arqueológicos andinos para el museo berlinés (Fischer 2010). El plan de esa comisión se basó en un contrato de dos años de duración que requería estadías en Argentina y Bolivia.

Todos los materiales recogidos por Uhle en su primera misión científica (Argentina-Bolivia) fueron remitidos al museo Ethnologisches Museum, Staatliche Museum zu Berlin,² pero Uhle nunca tuvo la oportunidad de analizarlos debido a que su regreso a Alemania se produjo en el año 1933, específicamente 40 años después de haber realizado su viaje al noroeste argentino (NOA). Sin embargo, integró esas evidencias a datos publicados en una ‘secuencia crono-cultural’ para el NOA, la cual fue presentada en el XVII Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires, bajo el título “Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina” (Uhle 1912). Los documentos inéditos sin embargo contienen detalles de su estadía de varias semanas en la zona de Tinogasta y pueden ser contextualizadas con las colecciones que Uhle mandó a Berlín y que están depositadas en el museo. Estos materiales provienen de las localidades de Tinogasta, Santa Rosa, Cachiuyuyo, Anillaco, Huatungasta, Sunchal-Huanchín y Medaquito del departamento Tinogasta de la provincia de Catamarca (Figura 1). Se trata de notas y descripciones en libretas de campo que forman parte del legado de Max Uhle en el Ibero-Amerikanisches Institut en Berlín. Las cartas que Uhle escribió al director del Königlichches Museum für Völkerkunde, son reportes que cubren la trayectoria completa

1 Rowe (1954; 1998), González (1985), Arenas (1991), Kaulicke (1998), Lumbreras (1998), Loza (2004), Kaulicke *et al.* (2010), Ojeda (2015), entre otros.

2 El Königlichches Museum für Völkerkunde (Museo Real de Etnología), después de la primera guerra mundial fue llamado Museum für Völkerkunde, en 2000 re renombró Ethnologisches Museum.

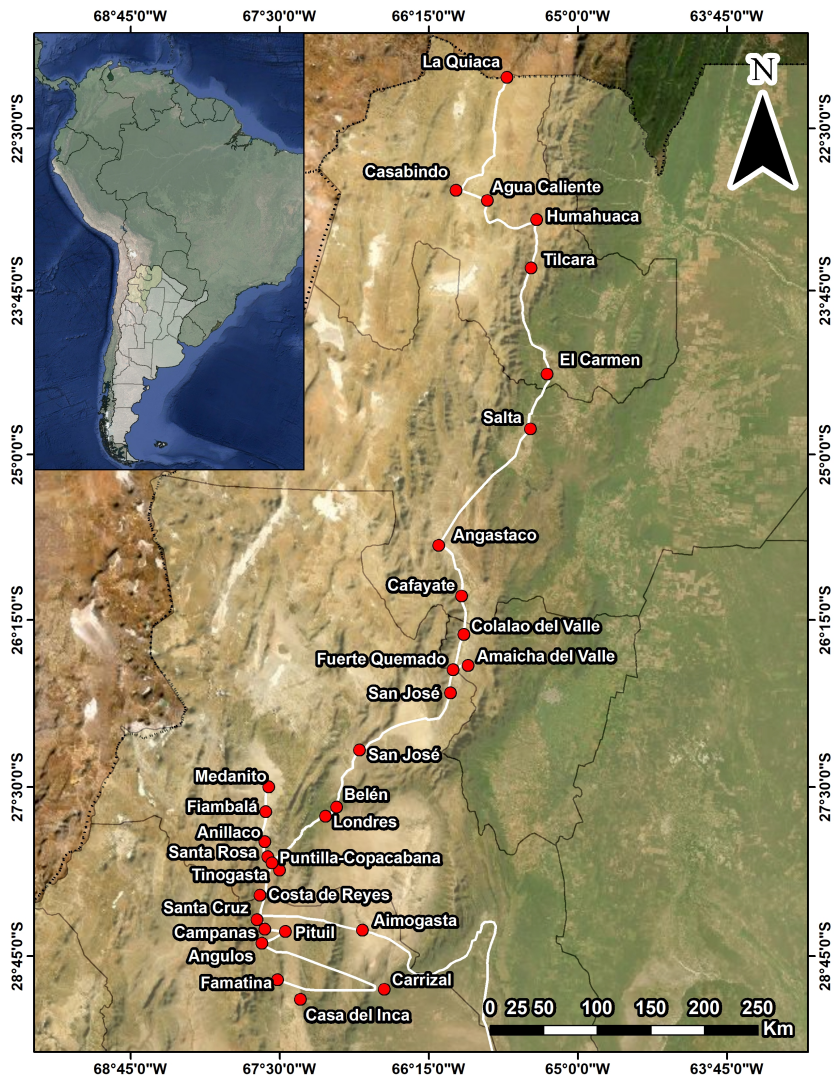


Figura 1. Expediciones de Max Uhle al norte (Catamarca) y sur (La Rioja) desde y con base en Tinogasta (Catamarca) (mapa: Luis Coll).

del viaje, con listas de las colecciones que fueron enviados, tanto la correspondencia como la colección que Uhle recogió en Argentina y Bolivia se encuentran en el Ethnologisches Museum en Berlín. Tanto las cartas como las libretas de campo están escritas en alemán, con excepción de algunas palabras en español, nombres de lugares, de sitios arqueológicos y de los lugareños. Las libretas de campo en algunas páginas parecen un palimpsesto: inicialmente escritas en lápiz, luego se sobrepuso un texto en pluma y tinta, como si hubiera escrito a lomo de mula. Las cartas dirigidas a Adolf Bastian obviamente son más formales. Estos documentos inéditos también revelan detalles acerca de la planificación del viaje, las adquisiciones de materiales, las percepciones sobre lugares y su gente y observaciones etnográficas. Hay notas e impresiones de sus encuentros con arqueólogos argentinos que trabajaban en el NOA, como así también reflexiones teóricas.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es: (i) presentar y discutir los intereses e impresiones de Max Uhle expresadas en sus libretas de campo y cartas durante las semanas que permaneció en el departamento de Tinogasta, las que en gran parte son producto de su formación científica-académica al momento de su ingreso en tierras americanas; y (ii) contextualizar sus notas con los materiales que forman parte de la ‘Colección Uhle’ depositada en el Museo Etnológico de Berlín (Alemania). Ambos objetivos aportan y enriquecen a las investigaciones del Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán (PACH-A) en el oeste catamarqueño, las que se iniciaron en el año 1994 (Ratto 2009; 2013; Ratto *et al.* 2015; entre otros). Al respecto, la mirada de Max Uhle hacia los paisajes y sitios arqueológicos hace casi 130 años es particularmente significativa para comprender los alcances y limitaciones del registro material recuperado a lo largo de los 25 años de vida del proyecto PACH-A, ya que en algunos casos es la primera descripción de sitios que luego fueron intervenidos con los métodos y técnicas de la arqueología sistemática; pero en otros casos describe sitios que han desaparecido desde entonces, destruidos por la acción de agentes antrópicos (desarrollo urbano y agrícola) y/o naturales (erosivos y fluviales).

Uhle en Argentina

Cuando Max Uhle llegó a Buenos Aires en diciembre de 1892 no solamente apreció los “buenos aires” de la capital argentina después del largo viaje en barco, sino que sintió las “buenas esperanzas” para la expedición que tenía por delante. Mientras su estadía en la capital Uhle recibió valiosos consejos y cartas de recomendación para el NOA, de parte de políticos argentinos (General Roca, General Mitre), diplomáticos alemanes (Dr. Krauel), visitó museos y trató de aclimatarse (SMB/EM, Actas Uhle I, 137/93).

Los documentos personales también dejan entrever aspectos más íntimos de la vida del investigador que influenciaban su mirada y sus apreciaciones de un mundo por descubrir. Uhle mencionó que llegó a Buenos Aires con “la cabeza y los nervios enfermos” debido a la “permanencia durante varios años en el maldito Dresde” (SMB/

EM, Actas Uhle 137/93)³ y que se sentía particularmente agotado por los trabajos del “último trimestre”. El encuentro con Moritz Alphons Stübel (1835-1904) en 1882 representó un hito en la vida académica de Uhle. Stübel lo invitó a trabajar el material arqueológico de su viaje entre 1868-1877 a Sudamérica. Juntos publicaron el libro *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco* (Stübel y Uhle 1892) y también el compendio de artefactos arqueológicos provenientes de Ancón y de folklore sudamericano entregados por Stübel al museo de Leipzig (Uhle *et al.* 1889-1890). Poder trabajar este material fue una introducción invaluable para Uhle a la cultura material precolombina sudamericana (Höflein 2002, 6). También Stübel lo recomendó a Adolf Bastian, quien lo nombró asistente en el Königliches Museum für Völkerkunde de Berlín en 1888. En Berlín, Uhle contribuyó a la organización del VII Congreso Internacional de Americanistas donde tuvo la oportunidad de familiarizarse aún más con los artefactos arqueológicos precolombinos.

En 1875 el director del museo en Berlín, Adolf Bastian (1826-1905), había viajado a Perú explícitamente para asegurar la famosa colección de María Ana Centeno (1816-1874), sin éxito. Fue solo hasta 1888 que el museo de Berlín finalmente logró comprar la colección incaica de los herederos. En una nota Uhle lo anunció en un tono eufórico: “La colección Censeno [sic] se encuentra en Berlín [...] en el círculo de los especialistas es la colección más brillante que representa la cultura propia de los Quechua, los Inca del Altiplano alrededor de Cuzco”. El valor fue tal, que “su salida del país puso en duelo al Perú” (Uhle 1888).⁴

El interés en lo inca de Adolf Bastian estaba relacionado a la idea de un imperio ideal desarrollado en los Andes. La misión que le fue encargado a Uhle tenía la meta ambiciosa de “resolver las preguntas sobre la influencia y la extensión sur-oriental del Imperio Inca en las provincias argentinas de Tucumán, Catamarca, Rioja, Salta, y Jujuy, donde separados por grupos aymaras se encuentran grupos quechua hablantes que se deben estudiar a fondo”. Otra exigencia era reunir colecciones para el Königliches Museum für Völkerkunde en Berlín (SMB/EM, Actas Uhle I, 1550/91).⁵ Este museo había sido fundado en 1873 y recibió su propia sede en el centro de Berlín en 1886.

3 Todas las citas originales en alemán han sido traducidas al español por Norma Ratto.

4 “Die Sammlung Censeno [sic!] befindet sich in Berlin! – Unter Fachleuten ist diese Sammlung wohl bekannt als die glänzendste Sammlung, welche die eigentliche Kultur der Ketschua, der Inca, des Hochlandes um Cuzco, uns vermittelt. [...] Mit dieser Sammlung, deren Weggang Peru betrauert hat, hat das K. Museum für Völkerkunde in Berlin einen unendlich wichtigen Schritt vorwärts gethan für den nothwendigen Zweck der Aufhellung der Culturen der neuen Welt” (Uhle 1888).

5 “Für die gestellte Aufgabe einen Reiseplan zur Aufsuchung ethnographischer Alterthümer in Bolivia - Argentinien zu entwerfen, beehre ich mich Nachstehendes ergebenst auszuführen: Die auf zwei Jahre zu bemessende Reise würde etwa Buenos Aires zum Ausgangspunkt haben, von wo die Eisenbahn unmittelbar in ethnographisch wichtige Gebiete hineinführt. Die am Osthang der Anden erstreckten Provinzen Tucuman, Catamarca, Rioja, Salta, Jujuy, welche die Spuren alter incaischer Beziehungen, in z. T. noch nicht genügend festgestellter Ausdehnung, an sich tragen, und als süd-östliche Grenzgebiete der alten Incaherrschaft eine hohe geschichtliche Bedeutung naturgemäß für

Los estudios realizados por Uhle con el material de Stübel y en el museo de Berlín le permitieron determinar que se trataba de dos contextos absolutamente diferentes, diferenciando claramente la cerámica incaica de aquella que provenía de momentos previos de la historia de los Andes centrales. Con este conocimiento ingresa en territorio americano (Rowe 1998, 259). Aunque el experimentado Alphons Stübel introdujo Uhle en el *art of travelling*, Uhle, a pesar de sus 37 años, no tenía experiencias en el campo de la expedición científica. En una carta dirigida a Bastian desde Catamarca, escrita con fecha 2 de febrero 1893, dijo:

A veces he admirado su [Bastian] coraje de enviarme a mí, quien todavía no había hecho un viaje transatlántico, nunca viajó con mulas, quien al principio no tenía suficiente dominio del español, a una expedición a Argentina y Bolivia. Dentro de lo posible intentaré cumplir con la tarea que es difícil, en algunos aspectos, tanto para mí como para otros (SMB/EM, Actas Uhle I, 324^a/93).⁶

El ambiente científico en Argentina a fines del siglo XIX

La llegada de Uhle a Argentina, a fines del siglo XIX, coincidió con un momento de construcción nacionalista en Argentina materializado a través de la creación de museos y sociedades científicas.⁷ Fue un momento de traspaso de las colecciones privadas al ámbito público, por lo que los museos expropiaron la cultura material que estaba en manos de los particulares, y mediante esa acción se impulsó y ensalzó el pasado de la Nación, lo cual fue un hecho importante para construir una política nacional (Rocchietti 2008; Podgorny y Lopes 2013). La creación de los museos de arqueología, arte e historia en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, se inscribió dentro de un contexto histórico particular donde prevaleció una estrategia política que articula la ciencia, el poder y el control estatal para la consolidación del estado-nación.⁸

sich beanspruchen, würden eigenthümlicher zu beobachten, ethnologische Ergebnisse antiquarischer Art mit besonderer Rücksicht auf die Vermehrung der Besitzthümer des ethnographischen berliner Museums hier zu sammeln, und inmitten der, in Abtrennung durch die Aimara und andere Völker, eigenthümlich geographisch hier gelagerten Ketschua, Sprache, Sitte, Nationalität der etwa noch vorhandenen Bevölkerungen schärfer zu studiren sein. Auf diese Weise könnte es vielleicht gelingen, diese argentinischen Provinzen in ein derartiges historisches Licht zu rücken, daß die Geltung, welche sie durch die Einwirkungen der incaischen Herrschaft in incaischer Zeit gewonnen, in der ferneren Erforschung der Entwicklung des Inca-Reiches keine wie jetzt ungeklärte Frage mehr bildet [...]”.

- 6 “Ich habe manchmal Ihren Muth bewundert, mich, der ich noch keine transatlantische Reise gemacht, niemals mit Mulas gereist, keine genügende Beherrschung des Spanischen von Anfang an besaß, gerade zu einer Expedition nach Argentinien und Bolivien zu schicken. Ich werde versuchen, der für mich als für Andere in mancher Hinsicht schwereren Aufgabe, nach Möglichkeit gerecht zu werden”.
- 7 Farro (2008; 2009), Ramundo (2007), Podgorny (2008), Collazo (2012), Pegoraro y Spoliansky (2013), Podgorny *et al.* (2014), entre otros.
- 8 Recién en 1880, luego de la derrota de la provincia de Buenos Aires, el estado nacional sometió definitivamente a todos los gobiernos provinciales, se federalizó la ciudad de Buenos Aires, se sometieron las tribus indígenas del sur y se definieron las fronteras con Chile. Junto con todas las

La institución emblemática en esos momentos fue el Museo de La Plata, ya que, a partir de su reciente creación el 19 de septiembre de 1884, se necesitaba ‘llenar’ las salas del nuevo edificio con colecciones de las distintas culturas del pasado, por lo que fue la época de las expediciones científicas a Patagonia, Catamarca y Misiones para cumplir con ese objetivo primordial (Farro 2008; 2009). Esta situación planteó un frente de clara competencia entre los estudiosos del pasado cultural (Francisco Moreno, Samuel Lafone Quevedo, Florentino Ameghino), relacionados con los museos de reciente creación, y los coleccionistas ‘independientes’ que formaban colecciones con la intención de venta y usufructo, como, por ejemplo, Manuel Zavaleta (Scattolin 2003). Particularmente, Uhle comentó en sus cartas como el joven tucumano explotaba comercialmente las antigüedades del valle Calchaquí vendiéndolas a instituciones y museos a altos precios (SMB/EM, Actas Uhle I, 1152/93, 4).⁹

Durante la creación y consolidación de los museos también se establecieron convenios con empresas ferroviarias para facilitar los traslados de los materiales arqueológicos, recuperados a través de distintas estrategias, desde las provincias del interior del país hacia Buenos Aires (Farro 2008, 193). Cabe recordar que Francisco Moreno tenía armada una red social que abarcaba distintas localidades de la provincia de Catamarca, a través de la cual obtenían objetos para el Museo de La Plata, como así también información basados en relaciones de reciprocidad, como el compadrazgo (Farro 2008, 229).

En 1876 Francisco Moreno realizó su primer viaje a Catamarca con el objetivo de obtener colecciones representativas de los ‘primeros habitantes’ de los valles Calchaquíes. Recorrió las localidades de Andalgalá, Belén, Tinogasta y Santa María, para lo cual utilizó la red de influencias que le facilitara el arqueólogo Samuel Lafone Quevedo, quien residía en Pilcaio, en el departamento de Andalgalá, dirigiendo una explotación de mineral de cobre a gran escala (Farro 2009, 51-52).

En una carta que le envía un poblador local, se detalla como el humanista de Pilcaio intercambiaba recursos de distinto tipo con sus compadres y comadres para conseguir colecciones destinadas al Museo de La Plata. Así, en la carta se dice que:

iniciativas orientadas a fortalecer el poder estatal, las presidencias ‘fundadoras’ de Mitre, Sarmiento y Avellaneda fueron las que promovieron la educación de los habitantes, considerándola un medio fundamental para lograr la unión social. Justamente, la difusión de una misma historia, con próceres, himnos y símbolos patrios, como el Himno Nacional y la Bandera, contribuiría a que los habitantes del país se sintieran parte de una misma nación (Romero 2014).

- 9 “Ein bekannter junger Tucumaner, namens Zavaleta hat vor mehreren Jahren geschäftsmäßig die Alterthümer des oberen Calchaqui-Gebietes in einer Weise ausgebeutet, welche mir erst in diesen Thälern selbst durch die von allerhand Seiten mir zukommenden Nachrichten vollständiger klar geworden ist” (SMB/EM, Actas Uhle I, 1152/93, 4) (Traducción: “Un joven conocido de Tucumán, con el nombre de Zavaleta, hace unos años explotó de manera comercial el área del Calchaquí alto, saqueando antigüedades, de una manera que sólo me quedó clara a través de las noticias que me llegaron de varios lados en estos mismos valles”).

Yo debía ir a los Nacimientos, donde me dice un indibiduo que asiendo una escabacion se encontrarian muchos y yo creo que en esos trechos se encontrarían obgetos mui buenos [...] me digeron en Guachipas que este Sor que compraba para el museo de Berlin estaba en Salta que habia ydo por Tucuman, y un paisano mio que a estado con el durante los dias que paro alli me dijo que no habia echo mucho, y paso a Bolibia, con rrecuerdos al Dtor. Moreno (Carta del peón y arriero Pedro Sosa a Samuel Lafone Quevedo, Belén, 2 de enero de 1894, AHMLP-Colección de manuscritos, Legajo N° 138, ortografía según consta en el original, citado en Farro 2008, 230).

En este clima de competencia y vigilancia entre personajes con distintas intenciones e intereses conformada por los científicos que trabajaban para conformar las colecciones de los museos públicos, los coleccionistas particulares que las conformaban para venderlas al mejor postor y los pobladores que trabajaban para unos u otros, hizo su aparición Uhle en el NOA – cuyo objetivo también era conformar colecciones, pero para un museo extranjero. En una carta Lafone Quevedo lo deja muy claro:

[...] mucho se empeñó el buen doctor /Uhle/ porque le cediese el famoso disco de cobre para el Museo, pero con sentimiento tuve que repetirle lo que antes había contestado a propuestas del mismo género, que los Museos Nacionales tenían que ser preferidos (Pilciao 13 de junio, 1893, M.S. de SLQ Exp. Moreno 2, AHMLP, citado en Podgorny 2008, 185).

Esta situación en la que se encontraba Uhle, de ‘conflicto de intereses’ no declarado con relación a los científicos argentinos, queda reflejada en sus comentarios, impresiones, valoraciones, y juicios que expresa en los documentos escritos que genera en sus cartas y libretas de campo. Por un lado, era tratado con respeto por tratarse de un par europeo, cuna del conocimiento científico valorado en esas épocas, y por otro como un competidor que formaba colecciones para museos extranjeros cuando esos materiales eran necesarios y requeridos para armar los museos nacionales recientemente creados. Pero, además, Uhle, tenía una visión del proceso cultural pasado que no coincidía con lo que sostenían algunos de los referentes argentinos, y que de forma más o menos explícita lo dejó asentado en su correo epistolar, principalmente en las cartas que le escribe a Bastian en los primeros meses de su expedición de trabajo.

El comienzo de la expedición científica para el *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín

La llegada de Max Uhle a Buenos Aires y su traslado a Tinogasta

Uhle llegó a Buenos Aires el 10 de diciembre de 1892 donde permaneció hasta el 26 de diciembre. En estas dos semanas hizo cinco visitas al Museo de La Plata,¹⁰ donde dibujó algunos objetos arqueológicos que lo atrajeron como, por ejemplo, las esculturas en piedra llamadas ‘suplicantes’, piezas de estilos cerámicos Condorhuasi y Ciénaga, manoplas de

10 Uhle visitó el Museo de La Plata el 14, 15, 18 (con Juan Ambrosetti), 22 y 23 de diciembre (IAI, legado Uhle, libreta 29, 53).

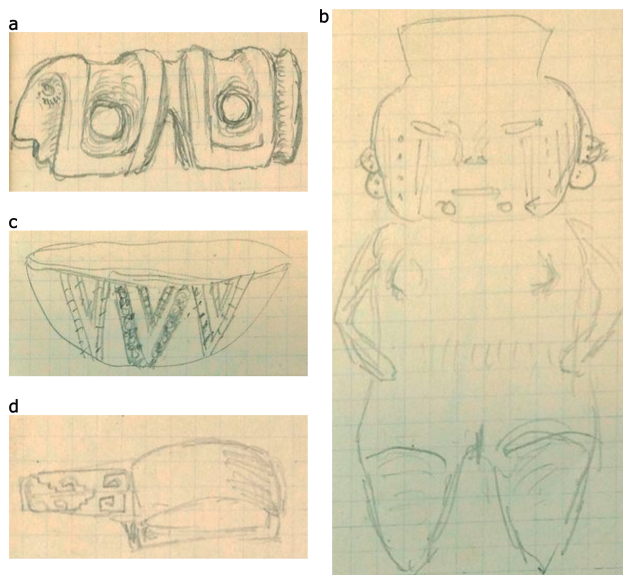


Figura 2. Piezas dibujadas por Max Uhle en el Museo de la Plata (IAI, legado Uhle, libreta 29): (a) escultura de piedra (‘suplicante’) (p. 36); (b) pieza Condorhuasi, vaso antropomorfo (p. 45); (c) pieza Ciénaga, puco simple inciso (p. 42), y (d) manopla o tensor de metal con apéndice decorado, posiblemente con motivo santamariano (p. 51).

metal, entre otras (Figura 2). En su primera carta a Adolf Bastian, Uhle reporta que fue bien recibido por el director del Museo de la Plata, Francisco Moreno (1852-1919), quien estaba dispuesto a intercambiar objetos de su rica colección de Catamarca con el museo de Berlín. Uhle le aconsejó a Bastian de ofrecerle en intercambio objetos arqueológicos colombianos, mesoamericanos y dobles de la colección de Karl von den Steinen del Brasil.¹¹ Este intercambio entre los museos de Berlín y La Plata nunca se realizó.

El 26 de diciembre de 1892 Uhle inició su viaje hacia el NOA, primero a Córdoba donde permaneció un mes. En febrero dejó la ciudad y a lomo de mula viajó a San Fernando del Valle de Catamarca (Catamarca) desde donde organizó su viaje a Tinogasta. Según la descripción en su libreta de campo atravesó –siempre a lomo de mula– la quebrada de La Sébila y llegó a Tinogasta el viernes 24 de febrero de 1893 (IAI, legado Uhle, libretas 29 y 30).

11 SMB/EM, Actas Uhle I, 137/93, Buenos Aires, 25 de diciembre 1892.

Desde Tinogasta Uhle organizó expediciones hacia el norte y hacia el sur, llegando a las localidades de Medanito y Chilecito en territorio catamarqueño y norte de la provincia de La Rioja, respectivamente (Figura 1). En un total de 68 días completó ambas expediciones, ya que informó que en el mes de mayo de 1893 dejó Tinogasta para encarar su camino hacia el norte (IAI, legado Uhle, libreta 31). Durante ese tiempo vivió en la casa de una persona con el nombre de Arcemeyer o Ackermeyer (IAI, legado Uhle, libreta 31, 6).¹² El relato de Uhle indica que, en esa casa, la noche del 17 de abril 1893, recibieron la visita de Gunardo Lange y Francisco Moreno (SMB/EM, Actas Uhle I, 720/93, 3-4). Esta es la primera referencia que se conoce de la presencia directa de Moreno en Tinogasta y alrededores, lo que coincide con las inscripciones en tinta que figuran en las únicas tres piezas de su colección conservadas en el Depósito 25 del Museo de La Plata.¹³ Además, Uhle comentó que Moreno pasó “cabalgando a mula” por los pueblos de Saujil y Medanito, viniendo del norte y en dirección a Tinogasta, y transportaba más de cien cajas con los materiales que le habían juntado su “red de amigos” en los valles Calchaquíes (SMB/EM, Actas Uhle I, 720/93, 3-4).¹⁴ Esta apreciación es impor-

12 En su libreta de campo refiere a su anfitrión como el “cacique”, “don” o “señor”, por lo que parece que fue una persona notable, respetable y adinerada dentro de la sociedad de fines del siglo XIX. Al respecto, en el Segundo Censo de la República Argentina, 10 de mayo de 1895 (Tomo 129, Folio 626, Registro 71), figura un Alverto Akemeir, de 35 años, casado, nacido en Alemania en 1860, de profesión ingeniero, y que residió en La Puntilla de Copacabana (área rural de Tinogasta, Catamarca) (Argentina, Censo de 1895). Es el único alemán que figura en el censo y asumimos que es quien alojó a Max Uhle en su casa y desde donde planificó las expediciones, embaló y despachó los materiales hacia Alemania.

13 Las fichas en cuestión son los nos. 2719 (en base escrito “TINOGASTA 1893”); 2493 (en el interior escrito “TINOGASTA 1893”) y 2358 (en el interior escrito “La Troya 1893”).

14 “Moreno ist von Andalgala nordwärts gegangen. Er hat dann die Calchaquí Thäler nordwärts durchzogen, hat sich dann, z. T. bis zu 5000 Meter Höhe aufsteigend längs der bolivianischen Grenze westwärts gezogen, in der Richtung auf San Pedro de Atacama und ist dann von Zapaleri in Chile selbst, ca. unter 67° (67°10') südlich gegangen über Medanito und Saujil. Wenn man so reist in 2 Monaten, kann man nur dann Erfolge haben, wenn, wie es hier der Fall war, Bekannte und langjährig für Interessen eines Museums Thätige schon alle Sachen vorbereitet haben zum Abschieken. Dr. Moreno sagt das auch selbst, daß in allen Theilen diese Freunde ihn schon erwarteten und von seinem Kommen avisirt waren. Er sagt, er habe 100 Kisten gesammelt. Dagegen kann ich nicht aufkommen. Er sagt auch selbst, seine Reise sei eine Orientierungsreise gewesen, um zu wissen, wo er später hinschicken und hinzugehen habe. Thatsächlich hat er auch Orte wie Medanito und Saujil gewissermaßen auf galoppirender Mula passirt, und wußte nicht einmal, daß ich dort gewesen war. In zwei Monaten will er nach den Valles de los Calchaquis erneut gehen. Er muß einige gute Sachen dort gefunden haben” (SMB/EM, Actas Uhle I, 720/93, 3-4). Traducción: “Moreno desde Andalgala se fue al norte. Luego cruzó los valles de Calchaquí hacia el norte, luego siguió ascendiendo hasta 5000 metros de altura a lo largo de la frontera boliviana hacia el oeste, en dirección a San Pedro de Atacama y luego fue desde Zapaleri en Chile, alrededor de 67° (67°10') hacia el sur vía Medanito y Saujil. Si uno viaja así en 2 meses, sólo puede tener éxito si, como fue el caso aquí, conocidos y gente, que apoya los intereses del museo, ya han preparado todo para enviar. El propio Dr. Moreno dice que en todas partes los amigos ya lo estaban esperando y estaban al tanto de su llegada. Dice que ha recogido 100 cajas. No puedo competir con eso. También dice que su viaje fue un viaje de orientación para saber dónde enviar su gente y dónde ir él mismo después. De hecho, también pasó por lugares como Medanito y Saujil en mula galopante,

tante por varios motivos: confirma la red de relaciones de Moreno con los pobladores locales para abastecerse de las antigüedades de los pueblos prehispánicos; y por otro, da cuenta de una ruta que comunicó los valles calchaquíes con el oeste de Tinogasta, distante más de 200 km a vuelo de pájaro, y que será tema para analizar.

Uhle dejó Tinogasta posiblemente el 1 de mayo de 1893 con destino a Belén. No especificó la ruta que siguió, pero suponemos que se trasladó por la vieja Ruta Nacional 40 que en esos momentos se desplazaba por la Cuesta de Zapata (Figura 3), y así llegó a Belén, de ahí pasó a Andalgalá, luego a los Valles Calchaquíes, Tucumán y Salta, para luego continuar viaje al norte para ingresar al territorio boliviano.¹⁵ Es curioso que Uhle comenzaba su expedición por las tierras tinogasteñas que no han tenido un papel cate-górico en la construcción de la arqueología argentina, ya que no vieron las prolongadas y numerosas expediciones arqueológicas realizadas por los primeros pioneros formadores de nuestra disciplina a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX las que, independientemente de sus métodos y técnicas, generaron una base empírica tanto de sitios documentados como de colecciones de materiales depositados en distintos museos (Ratto 2013, 23). Sobre esta base, Ratto y Boixadós (2012) postularon que la región representaba un ‘espacio vacío’ que se materializó en los mapas de sitios arqueológicos expuestos en museos y/o en publicaciones referentes a la historia de la arqueología. En estas ilustraciones es llamativa la ausencia de referencias de sitios arqueológicos para dar cuenta del desarrollo cultural prehispánico del sudoeste de la provincia de Catamarca, con excepción del sitio Batungasta en el área de La Troya. En general, la lectura de las libretas y cartas de Uhle nos confirman la ‘baja densidad arqueológica’ de estas tierras tinogasteñas. La mayor parte de los 705 objetos que conforman la colección provienen de las expediciones al norte de Tinogasta (Figura 3). Son de distintas clases, mayormente cerámica, que se encuentra en estado fragmentario (528 de 705 objetos); mientras que los restantes 177 objetos son piezas enteras o con faltantes por fracturas menores al 30 %. El conjunto fue conformado por regalos de los lugareños, compra de piezas y también por las recolecciones y excavaciones realizadas por Uhle en los sitios visitados.

En la última década del siglo XIX se dio la emergencia de un mercado de antigüedades calchaquíes, dominado por Manuel B. Zavaleta (1862-1925) quien logró establecer un verdadero monopolio en la compraventa de colecciones a los museos y coleccionistas del país y del extranjero. Ante esta situación, Moreno, con la infraestructura y la red de contactos locales aportada por Lafone Quevedo, inició las expediciones arqueológicas en los valles Calchaquíes y compitió con Zavaleta por la obtención de piezas (Farro 2008, 34-35). En una carta a Bastian, Uhle hizo referencia a la competencia que estuvo experimentando:

por así decirlo, y ni siquiera sabía que yo había estado allí. En dos meses quiere volver a los Valles de Calchaquí. Debe haber encontrado algunas cosas buenas allí”.

15 Carta de Max Uhle a J. D. E. Schmeltz, Salta, 1893, publicada por Rowe (1954, 101).

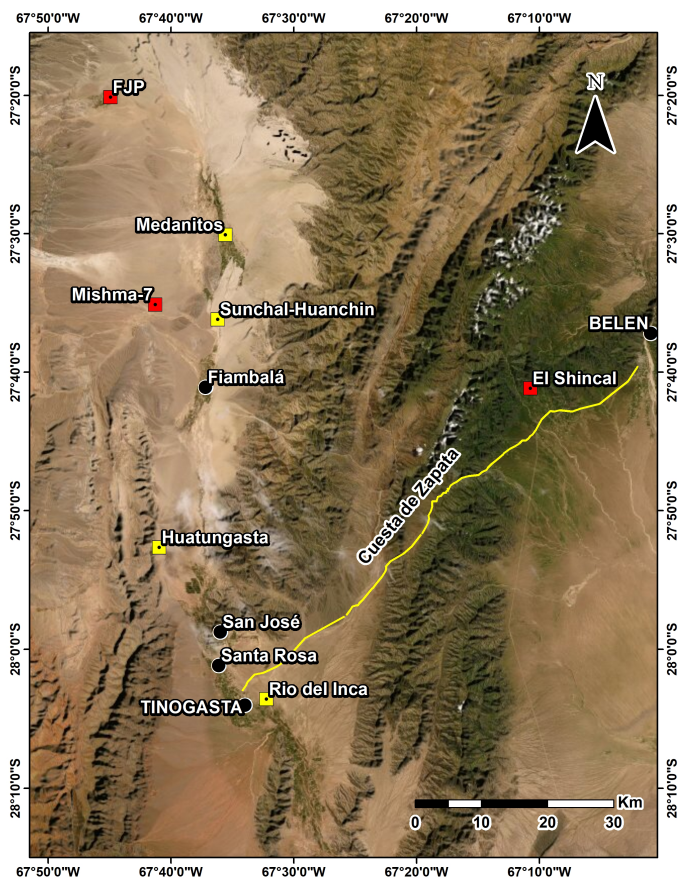


Figura 3. Ubicación de sitios arqueológicos mencionados en el texto: (a) Río del Inca, Huatungasta, Sunchal-Huanchín y Medanito, informados por Uhle; (b) Finca Justo Pereyra (FJP), Mishma-7 y El Shincal; y (c) traza de la antigua Ruta Nacional 40 por la Cuesta de Zapata (mapa: Luis Coll).

“[...] Francisco Moreno paga buenos precios, por lo tanto tengo que pagar buenos precios también para hacer una que otra compra” (SMB/EM, Actas Uhle I, 888a/93).

Los precios altos y una escasez de objetos arqueológicos coleccionables hicieron que la región fuera de poco interés desde el punto de vista del museo. Por lo tanto, Bastian aconsejó a Uhle seguir lo antes posible hacia Bolivia: “[...] viajar por la Argentina y no haber entrado a los valles Calchaquí hubiera sido un error aunque supe que el Dr. Moreno se había llevado las colecciones más importantes este año y que además Usted me había aconsejado ir a Bolivia lo antes posible” (SMB/EM, Actas Uhle I, 1152/93).

Esta breve nota también da una idea del dilema de los investigadores que realizaban una misión para los museos, ya que la recolección de objetos primaba sobre la investigación.

Las expediciones al norte de Tinogasta: Anillaco, Huatungasta, Saujil y Medanito y los materiales de la Colección Uhle

En las libretas de campo Uhle anotó datos concretos de interés arqueológico o personal hasta los nombres de los pobladores que contactaba cuando visitó tal o cual pueblo.

En su traslado de la ciudad de Catamarca a Tinogasta, en gran parte siguió el trazado actual de la Ruta Nacional 60 hasta Aimogasta, luego continuó remontando el río Abaucán en dirección hacia el oeste. A lo largo del trayecto hizo anotaciones en su libreta sobre datos que muy probablemente le brindaron la gente del lugar y los peones que contrataba y que le acompañaban.

De este modo, Uhle recogía información sobre sitios y lugares donde luego realizará relevamientos, excavaciones y/o adquirirá piezas arqueológicas (cerámicas, líticas, metal, textiles) por distintos medios (regalo o compraventa). Estos materiales fueron enviados al Königlichches Museum für Völkerkunde, hoy Ethnologisches Museum, junto con cráneos recuperados en tumbas excavadas.¹⁶

Los datos que Uhle registró en este tramo son muy diversos en su calidad, pero le sirvían para luego organizar las visitas: por ejemplo, el 27 de febrero 1893, recién llegado a Tinogasta, anotó que: “[...] en Fiambalá encontraré más cosas [...] En la quebrada de La Troya hay un fuerte prehispánico aproximadamente a 5 leguas [24 km] de acá¹⁷ [...] En Anillaco encuentro, quizás” (IAI, legado Uhle, libreta 30, 92).

La contribución de Uhle al Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán (PACH-A)

De todos los sitios arqueológicos mencionados por Max Uhle en sus libretas y cartas, solo Huatungasta o Batungasta (Lange 1892; Lafone Quevedo 1892) y Río del Inca (Uhle 1912, 32) contaban con someras referencias sobre los materiales recuperados por distintos investigadores en el siglo XIX. Por lo tanto, los datos inéditos que Uhle brinda de los sitios Medanito, El Sunchal, Huatungasta en la quebrada de La Troya y Río del Inca (Figura 3) aportan a delinear con mayor precisión la historia del habitar del oeste de Tinogasta (Ratto 2013; 2015).

Los materiales de la Colección Uhle depositados en el Ethnologisches Museum, provenientes de distintos parajes del oeste tinogasteño (Tinogasta, Río del Inca, Santa Rosa, San José, Cachiyuyo, Anillaco, Huatungasta, Quebrada La Troya, Sunchal-Huan-chín y Medanito), fueron sujetos a un relevamiento sistemático por Ratto (2015). El

16 El antropólogo físico Rudolf Virchow estudió la colección de cráneos procedente del noroeste argentino y enviada a Berlín por Max Uhle en 1893 (SMB/EM, Actas Uhle I, 528a/93). Esos materiales no forman parte de la colección del Ethnologisches Museum, y actualmente se desconoce su destino.

17 Posiblemente se refirió a la legua imperial que equivale a aprox. 4.8 kilómetros.

único antecedente era el registro de la colección realizado por Salvador Debenedetti en 1914, donde identificó 720 piezas arqueológicas.¹⁸

La articulación de la información de las libretas de campo, las cartas y los materiales arqueológicos permitió cumplir con dos objetivos. Por un lado, identificar espacial y contextualmente nuevos sitios arqueológicos, y por otro, construir una nueva mirada sobre otros sitios conocidos, especialmente con relación a las características del entorno físico imperante a fines del siglo XIX. Al respecto, el paso del tiempo, la acción destructiva de los ríos, de la cual Uhle hace varias veces mención, la alta tasa de sedimentación, especialmente en Medanito por la formación de los médanos y el crecimiento de los pueblos, definen un contexto no muy propicio para detectar algunos sitios mencionados e intervenidos a fines del siglo XIX.

El sitio Medanito

La articulación del perfil arqueológico generado por el PACH-A y fuentes históricas de comienzos del siglo XVII permitieron sostener que en Medanito estuvo asentado el “pueblo de indios de Abaucán” que mencionan los documentos coloniales (Ratto y Boixadós 2012, 203-204). Esta hipótesis se fortalece con los datos suministrados por Uhle, dado que informa la presencia de *pircas*¹⁹ en áreas aledañas al río Abaucán. Además, en las excavaciones realizadas recuperó materiales adscritos a la ocupación incaica, los pueblos movilizadas y la presencia española (Ratto 2015). Hoy esos espacios están destruidos por el crecimiento del pueblo y/o el desarrollo de las fincas agrícolas. En la colección destacan piezas de metal (fragmento de pectoral, un *tumi*, escoria y láminas de cobre), pero además un lingote de plata de posible filiación cultural hispano-indígena (IAI, legado Uhle, libreta 30, 118-119). Uhle menciona:

[...] que se quedó en Medanito 3 o 4 días. ... y ahora tiene 7 calaveras (6 de Medanito y una de Saujil) dos de ellas deformadas y varios esqueletos más o menos completos que piensa mandará al Profesor Virchow. [...]. También conseguí algunos textiles, urnas, objetos de metal y algunas piezas de piedra de algún interés (SMB/EM, Actas Uhle I, 528^a/93, 3).

18 Consideramos que las 720 piezas reportadas refieren solo a los objetos enteros, ya que ese número es ampliamente superado si se considera el registro fragmentario ingresados como lotes. Por ejemplo, solo de parajes y sitios del Departamento de Tinogasta se registraron 807 piezas entre enteras y fragmentarias (Ratto 2015, 4). “Esta colección está perfectamente conservada y fue reunida personalmente por el arqueólogo en las provincias de Catamarca, La Rioja, Salta y Jujuy. Abundan en esta serie fragmentos de alfarería de valor pues en su totalidad son demostrativos de formas o poseen carácter saliente de decoraciones, de ornamentos o de atributos característicos de la alfarería de aquellas regiones” (Archivo Documental y Fotográfico del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (FFyL-UBA), Archivo Debenedetti, Carpeta 1 s/D).

19 *Pirca*: un muro de construcción rústica y generalmente de baja altura, levantado con rocas sin labrar calzadas con o sin el uso de mortero.

Al respecto, colecciones locales relevadas también dan cuenta de cráneos con deformación tabular erecta, y contextos artefactuales comparables con los descritos por Uhle (Basile y Ratto 2016, 423-424). Además, Uhle llega hasta la finca Istataco, ubicada en la periferia norte de Medanito (Figura 3) donde décadas más tarde el Jesuita Oscar Dreidemie excavó un cementerio (Ratto 2015, 9; Ratto y Palamarczuk 2020).

El sitio El Sunchal-Huanchin

Las ruinas que Uhle describe en la zona de El Sunchal (IAI, legado Uhle, libreta 30, 113), localizada al sur del pueblo de Saujil, en los campos desérticos que hacia el oeste comunican con Huanchín, estuvieron tapadas por los médanos por casi cien años, y la dinámica propia de estas geoformas hizo que el viento comenzara a destaparlas hacia fines del año 2014, por lo cual actualmente sectores del sitio tienen visibilidad en superficie. Se trata de antiguos muros construidos con materiales de la tierra, asociados con abundante conjunto cerámico, que definen grandes estructuras, a modo de canchones, quizás relacionados con actividades agrícolas. De todos modos, nuevamente, el crecimiento del pueblo de Fiambalá hacia el norte y las grandes fincas de vid de los diferimientos agrícolas han alterado el lugar.

El sitio Huatungasta (Batungasta) en la quebrada de La Troya

Las investigaciones actuales presentan a Batungasta o Huatungasta como el sitio incaico más grande y representativo de la región emplazado a la vera de un río de aguas rojas, La Troya, que actuó como factor de localización para su lugar de emplazamiento (Orgaz y Ratto 2015, 227-228; 2016, 98). El sitio está conformado por diversas estructuras arquitectónicas de formas rectangulares, circulares y poligonales, entre los que se hallan dos grandes plazas, y el conjunto fue afectado por un evento catastrófico de agua y rocas que provocó un impacto considerable en la instalación arqueológica (Ratto *et al.* 2013, 57). Las dataciones radiométricas indican que su edificación fue en el siglo XV, pero continuó en época histórica (Orgaz y Ratto 2015, Tabla 1) cuando los españoles levantaron los torreones y recintos con muros de adobe (Sempé 1977, 75). En tiempos del inca, Batungasta fue un lugar (*huaca*) con alta significación simbólica, en gran parte debido a la conjunción de ciertos rasgos del ambiente, particularmente el color rojo de las aguas turbias del río, relacionado con la fertilidad, y la presencia de bancos fango-arcillosos, en el lugar conocido como Alfar de La Troya.

Los depósitos de materia prima del Alfar de La Troya tuvieron un prestigio que se mantuvo y reprodujo a través de la oralidad en las sociedades pre-incas, lo que fue aprehendido por el inca cuando ocupó el territorio, a modo de estrategia para apropiarse de los espacios con alto valor simbólico de los pueblos anexados. La vitalidad de estos lugares fue reportada por Lafone Quevedo (1892, 10) cuando dice que las ruinas están

rodeadas de huacas, o Quiroga (1896, 525) cuando lo define como un lugar de templo u oráculo (véase también Orgaz y Ratto 2020, 44).

Uhle sabía que Lafone Quevedo había explorado la quebrada de La Troya: “[...] En octubre Lafone Quevedo había llegado hasta acá, no siguió más adelante y compró algunas cerámicas, pero no todas” (IAI, legado Uhle, libreta 30, 98) y que realizó varias excavaciones, pero con poco éxito.²⁰

Uhle visitó Huatungasta por primera vez el 28 de febrero de 1893 (IAI, legado Uhle, libreta 30, 101). Ubicó el sitio en la boca de la quebrada de La Troya, conector natural hacia el oeste y paso a Chile, destacó el ambiente de barreal de color rojo y definió al sitio como un castillo o fuerte, posiblemente con referencia a las construcciones de los torreones españoles.²¹ Además, detalló que los muros fueron de adobe y piedra, no muy altos, que se podían ver los cimientos de las casas, y que tenían bordes redondeados y que no eran rectilíneas. Llama la atención que Uhle no se refirió a este sitio como ‘incaico’, a diferencia de cuando describió al sitio Río del Inca (ver más adelante). Es significativo la alta cantidad de figurinas y tiestos del estilo Aguada (Período Medio, ubicado temporalmente entre los siglos VI y X d. C.) que recupera del sitio, en relación con el material tardío e incaico que es minoritario. Quizás, la multitemporalidad del sitio, representada en sus materiales, lo ‘llamó a prudencia’ y le dijo a Bastian que requería volver y realizar más trabajo en La Troya, en parte para finalizar el plano que comenzó a dibujar en su libreta durante su primera visita al sitio (Figura 4a).²² Por lo expuesto, Huatungasta o Batungasta no se le presentó a Uhle como un sitio con clara arquitectura incaica, por lo que es posible que las dos plazas estuvieran colmatadas de sedimento, enmascaradas por procesos de formación actuantes en el sitio (Figura 4b).

20 “Diese Ruinen sind im Auftrag von Lafone Quevedo, wie ich höre, viel durchstöbert, viele Ausgrabungen, wie ich gleichfalls höre, mit geringem Erfolge sind gemacht worden” (SMB/EM, Actas Uhle I, 528^a/93, 2).

21 “Es befindet sich an der Schlucht, der Quebrada de la Troya, am Eingang derselben, Reste von einem Castillo, und anderen Stein und Lehmgebäuden. Die Schlucht eröffnet noch heute den gangbarsten Weg zur ethnischen Verbindung mit Chile. Fast alle Caravanen, oder besser Tropas, aus dem Norden Argentiniens, benutzen auch heute diesen Weg, den nördlichen Weg über Fiambalá nach Chile führenden Weg nur wenige. Die alte Festung sicherte also die Passage nach Chile” (SMB/EM, Actas Uhle I, 528a/93).

22 “Ich gehe in ca. 8 Tagen – eher kann ich hier nicht fort, ich habe noch Gegenstände in Aniyaco stehen, will den Plan der Troya Ruinen noch weiterführen, und will auch noch einmal nach Rio Colorado nach Süden, mein Einpacken beende ich heute oder morgen” (SMB/EM, Actas Uhle I, 720/93, 7).

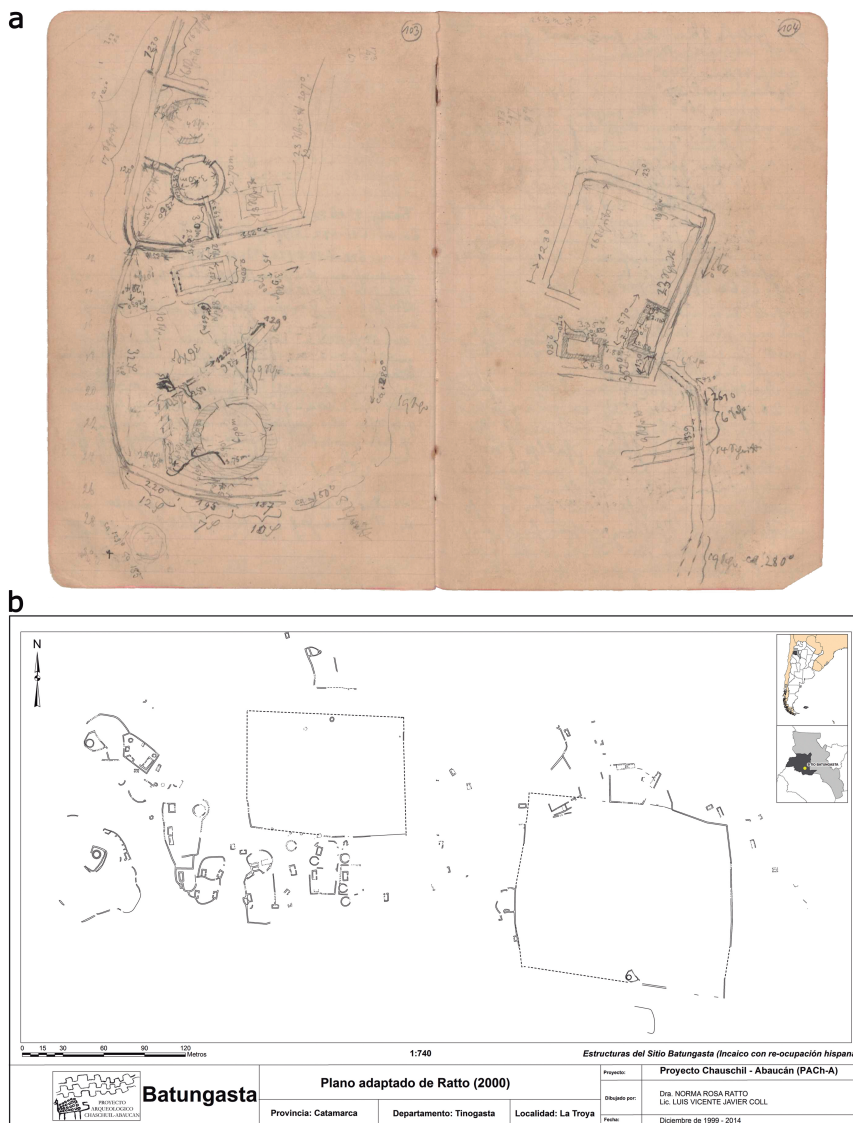


Figura 4. a) Croquis de Huatungasta realizados por Uhle en 1893 (IAI, legado Uhle, libreta 30, 101); b) Plano completo de Batungasta elaborado en 1996 y corregido en años posteriores (extraído de Orgaz y Ratto 2015, 228).

Sitio Río del Inca

El 12 de abril de 1893, Uhle escribió en su libreta que fueron a visitar un sitio que se ubicó cerca de la ciudad, entre el río Abaucán y el río del Inca, y agregó que el sitio Río del Inca se encuentra:

[...] entre Médanos y Campos aproximadamente a 300 m del Río del Inca y aproximadamente a un km del río Abaucán, 50 metros al Este (1) el hallazgo del anillo de hierro, más al occidente (2) el hallazgo de las demás cosas, en estos dos sitios y entre ellos (3) y (4), aproximadamente 10 metros al norte hay en parte una concentración de viejos tiestos (IAI, legado Uhle, libreta 30, 198-199).

Su lugar de emplazamiento es el sector bajo del río que también es llamado Las Lajas o Zapata, esto último con relación a la cuesta que atraviesa las formaciones cordilleranas para comunicar con Londres en el Departamento Belén, que en sí consiste en la vieja traza de la Ruta Nacional 40 (Figura 3). Hoy la zona está tapada por los médanos y el paisaje físico es muy diferente al percibido por Uhle en 1893. La filiación incaica del sitio no le generó ninguna duda, al igual que el sitio Costa de Reyes ubicado casi en el límite entre Catamarca y La Rioja, debido a la gran cantidad de materiales cerámicos recuperados en el terreno con los diseños característicos de las piezas de la colección Centeno que había estudiado en Berlín.²³ Uhle también encontró evidencia de hierro que da cuenta de la reocupación de este espacio por los españoles, de forma similar a lo que aparece en Huatungasta. Además de las recolecciones y excavaciones que realizó en el sitio, cuyos materiales conforman la mayor parte de la Colección Uhle que procede de la región de Tinogasta, también recibió vasijas enteras de áreas aledañas al sitio Río del Inca con diseños Inca, Belén III y Santamariano negro sobre rojo, lo que está indicando claramente el contacto inca con poblaciones locales y también relaciones extra-regionales trasandinas (Figura 5). Estas piezas enteras se integran a un conjunto cerámico de 193 fragmentos, de los cuales 122 presentan estilos incaicos, 36 de las poblaciones anexadas (Belén y Sanagasta) y 29 de las sociedades del primer milenio d. C. (Aguada, Ciénaga y Saujil).

23 “Meine Beobachtungen lehren mich bis jetzt, daß die Incas von Cuzco die Gegend von Tinogasta fest in der Gewalt und mit Elementen, welche die ihnen selbst eigenthümliche Cultur pfliegten, fest besetzt hielten. Bis Chilecito finde ich Vasen, welche nach Form und Zeichnung absolut den von Cuzco stammenden, in Berlin so schön vertretenen gleichen. Vom Trümmerfeld am Rio del Inca habe ich allein ca. 33 vogelkopfförmige Griffe von incaischen Thontellern, und eine große Zahl anderer Theile von solchen Thontellern der gleichen Art. Inca-Reste lassen sich als Spur in der Costa de los Reyes nachweisen. Die ganze Culturhöhe, welche die Gegend für die alte Zeit im Trümmerfeld am Rio del Inca aufweist, muß dem Inca verdankt sein” (SMB/EM, Actas Uhle I, 720/93, 6-7).



Figura 5. Piezas de la Colección Uhle con procedencia de Río del Inca. Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum (SMB/EM). a) Botellón inca (tipo Aysana) que por su forma y diseño puede ser de origen trasandino (SMB/EM, v C 1597). b) Aribaloide negro sobre rojo pulido (SMB/EM, v C 1581). c) Puco levemente restringido negro sobre rojo pulido Santamariano/en momentos del contacto inca (SMB/EM, v C 1583). d) Puco simple, exciso, Belén/contacto inca; SMB/EM, v C 1568 (fotos: Martin Franken).

La diversidad de clases de artefactos provenientes del sitio Río del Inca es muy sintomática. Este sitio no tiene referentes en la literatura arqueológica, con excepción de una breve mención realizada por Uhle (1912, 32). La presencia de piezas incaicas extrarregionales (Figura 5a), junto con la gran cantidad de estos fragmentos, da cuenta de la interacción a través de los Andes en tiempos incaicos, situación que no es nueva, pero en este caso es muy significativa. Recordemos que este sitio se emplaza a menos de 25 km por línea directa de Huatungasta o Batungasta, cuya quebrada de La Troya es un conector natural para las tierras hoy chilenas, luego de cruzar la Cordillera de los Andes. La presencia de material inca trasandino debe relacionarse con el lugar de emplazamiento del sitio Río del Inca. Este estaba situado en la ruta de acceso a la Cuesta de Zapata que comunica con el sitio El Shincal de Quimivil (Figura 3), emplazado en las proximidades del pueblo de Londres y considerado un centro de comensalismo político del cual surgen tres ramales del camino incaico (Giovannetti 2016; Moralejo 2011; 2012).

Junto con los materiales cerámicos Uhle recuperó líticos, metal, y óseos decorados. Destaca la gran cantidad de puntas de proyectil que por sus diseños remiten a momentos tardíos-contacto incaico (pequeñas, de limbo triangular, con pedúnculo diferenciado, limbo con hombros y/o aletas y/o sin pedúnculo –apendunculadas– con aletas y base de limbo concavilínea). La ubicación estratégica del sitio en las proximidades de la Cuesta de Zapata permite relacionarlas en principio no con actividades de caza sino defensivas. Otras piezas componen el conjunto lítico pero relacionadas principalmente con actividades productivas de tejido (torteros), agrícolas (artefactos de molienda) y constructivas (hachas, cinceles). Por su parte, los metales también dan cuenta de una actividad metalúrgica *in situ* porque no solo son los más abundantes recuperados en las distintas áreas al norte de la ciudad de Tinogasta, sino que consisten en escoria y láminas, en principio oro, plata y cobre; además de la presencia de artefactos como pinzas y cinceles, más la presencia de hierro que indica su reocupación en tiempos hispanos. Es altamente probable que la ubicación del sitio y las actividades metalúrgicas estén relacionadas con la presencia de minas de estaño (casiterita) de valor estratégico para el inca (Ratto *et al.* en prensa). Por último, el sitio registra artefactos manufacturados en hueso que por su diseño de círculos alineados y aves remiten a ejemplares recuperados en las excavaciones de los sitios Mishma-7 (Sempé 1984, 438(d)), y los entierros de Finca Justo Pereyra (Basile 2012), ambos datados alrededor de los años 1400-1450 d.C. (contacto inca), cuyas ubicaciones constan en la Figura 3.

Deshaciendo el recorrido. Consideraciones finales

Cuando Uhle llegó al noroeste argentino (NOA) contaba con su participación en foros científicos de la Europa de fines del siglo XIX, los estudios de colecciones arqueológicas del área andina que realizó en Alemania y sus visitas al Museo de la Plata, ni bien arribado a la Argentina. Estos ‘saberes’, teóricos y empíricos, le otorgaron una impronta

propia, un perfil distintivo, con respecto a los arqueólogos del NOA. El gran mérito de Uhle fue que tuvo la capacidad de usar una escala espacio-temporal regional para articular la cultura material de diferentes lugares del NOA, tanto recuperada por él como por sus colegas sudamericanos, y así definir una secuencia del proceso cultural prehispánico cuyo ‘esqueleto’ tiene vigencia hasta la actualidad. Para ello fue fundamental articular su entrenamiento previo en el estudio de colecciones, lo que redundó en un registro metódico de los materiales recuperados en las intervenciones realizadas, y una lectura crítica de la producción de los arqueólogos argentinos, principalmente Ambrosetti (La Paya, valles Calchaquí; Pampa Grande, Salta), Lafone Quevedo (Huacas de Chañar Yaco, Andalgalá) y Quiroga (arquitectura de Tafi), ya que a pesar que los arqueólogos del NOA realizaron importantes reportes de sitios no pudieron alcanzar ni lograr una secuencia regional. Esos elementos le permitieron a Uhle aplicar criterios más finos para la diferenciación estilística-temporal de los conjuntos cerámicos.

Según Uhle “Sorprende mucho que la arqueología argentina, que nos ha dado obras excelentes sobre exploraciones metódicas hechas en el interior del país, no haya llegado todavía á establecer una cronología, aunque preliminar, del desarrollo de estas civilizaciones antiguas” (Uhle 1912, 5). Pero sus ideas diferían de las apreciaciones de la época donde prevalecía solo la proveniencia geográfica de los objetos, y se aceptaba que poco o casi nada se había hecho para conformar registros metódicos, y menos considerarlos científicos (Podgorny 2008). La arqueología del entorno de Ambrosetti por ejemplo a fines del siglo XIX se caracterizó por ser “anticuaria en sus métodos y acumulativa en sus fines” (Fernández 1979-1980, 25). Al respecto, junto con las dudas sobre la relación entre los ‘calchaquíes’ y los incas, surgía la posibilidad de la existencia de otra cultura, aún más antigua. Hasta fines del siglo XIX, Ambrosetti dudaba si los restos arqueológicos “pertenecían a una o más razas, o a una o más épocas diversas, si se trata de una o de varias civilizaciones”, pero se estaba convenciendo de la imposibilidad de “la influencia directa del gobiernos de los Incas en la región Calchaquí, parte importante e integrante del antiguo Tucumán y parte del Collasuyo limítrofe del gran imperio del Cuzco” (Ambrosetti 1898, 203).

El gran mérito de Uhle fue utilizar las diferencias estilísticas entre las piezas cerámicas con mayor grado de fineza de como fuera utilizada por los arqueólogos argentinos, lográndolo, en gran parte, por el estudio de grandes colecciones andinas que realizó en Alemania, antes de viajar a Sudamérica, la lectura crítica de las obras de sus colegas argentinos – todo este bagaje previo a sus experiencias de campo en Perú. De esta manera, reconoció diferencias temporales entre las ‘culturas’ pero sin asignar esquemas evolutivos (grados de civilización), lo que fue característico de algunos arqueólogos argentinos de esa época. En cambio, relacionó a los diversos estilos andinos, provenientes de distintos contextos y regiones del NOA, a los cuales ubicó en una secuencia relativa (escala temporal amplia) donde el NOA fue considerado como una unidad (escala espacial amplia) (Nastri

2010, 34). Quizás, son las simples palabras del Dr. Alberto Rex González quien pintó mejor tanto al proceso como al arqueólogo alemán, cuando dijo

Max Uhle estableció una secuencia y, con un criterio muy particular de la época, afirmaba que existió una época del salvajismo, es decir, de cazadores recolectores, luego la cultura de los vasos draconianos, después las culturas de Belén y Santa María y, finalmente, los incas. Uhle lo vio claramente (Bianciotti 2005, 172).

Con excepción de Lafone Quevedo, la secuencia de Uhle no fue bien recibida por los arqueólogos locales, especialmente Ambrosetti y Ameghino, quienes no admitían la dominación incaica de la región calchaquí y defendían exactamente la posición opuesta.

Las pruebas de las influencias incaicas en la Argentina son tan numerosas y tan claras que no se le ocurriría a nadie ponerlas en duda u obligar a otros a probarlas de nuevo, si el señor Ambrosetti no hubiese ensayado cambiar el rumbo de la cuestión, aseverando la importación, por Chile de los objetos que consideramos como incaicos (Uhle 1912, 29).

Si nos centramos en el comienzo de su expedición, podemos decir que la articulación de libretas, cartas y objetos permitió establecer que, durante los 68 días de permanencia en Tinogasta, Uhle realizó expediciones hacia el norte, área de investigación del PACH-A, y hacia el sur en la provincia de La Rioja. A través de sus escritos pudimos aprehender sus percepciones, vivencias, ideas y conceptos que tuvo durante su primer contacto, no solo con una tierra extraña y una lengua que no dominaba completamente, sino también con la realización de su primer trabajo en terreno. Es increíble que el 'Uhle de Pachacamac' comenzara sus primeros pasos en estos remotos parajes tinogasteños.

A claras luces el registro documental de Uhle (colección y fuentes escritas) es fundamental para su inserción crítica en nuestro proyecto de investigación, principalmente porque interactuó con un paisaje social y físico muy diferente al actual, ya que el paso del tiempo, la acción destructiva de los ríos, de la cual hace varias veces mención en sus notas, la alta tasa de sedimentación por la formación de los médanos y el crecimiento de los pueblos, definen un escenario ambiental muy diferente. Quizás parte de la arquitectura del sitio Batungasta estaba colmatada por sedimentos a fines del siglo XIX, y fue el motivo por el cual no dio cuenta de las dos plazas incaicas que caracterizan a esta instalación (Figura 4b). La información y apreciaciones brindadas en sus notas constituyen guías para el planteo de nuevos diseños de prospección, por ejemplo, el empleo de herramientas de análisis espacial para estudiar vías de comunicación antiguas entre los valles calchaquíes y Tinogasta, sobre la base de sus comentarios del paso a galope de Moreno por Saujil y Medanito en dirección a Tinogasta. También aportan para fortalecer hipótesis, como, por ejemplo, que en el actual pueblo de Medanito estuvo asentado el "pueblo de indios de Abaucán" registrado en los documentos históricos de comienzos del siglo XVII (Ratto y Boixadós 2012, 203-204). No es un aspecto menor, sus referencias al sitio Río del Inca, posiblemente destruido por las crecientes de los ríos y tapado por los médanos, ya que realiza una única referencia a los materiales recuperados en este sitio,

y también en Costa de los Reyes, cuando debate con Ambrosetti a cerca de la presencia incaica en el NOA (Uhle 1912).

La dominación de los Incas en la Argentina en el último siglo prehispánico está probada por innumerables nombres geográficos que se refieren á ellos (Incahuasi, Camino del Inca, Río del Inca, Casa del Inca, Costa de los Reyes, etc.); por las numerosas noticias sobre la marcha de los Incas por la Argentina en su conquista de Chile [...] por muchos otros vestigios de caminos antiguos, en su apariencia idénticos a los que se ven en muchas partes del Perú (2) ; por fortalezas erigidas en puntos estratégicos, [...] los restos de vasos incaicos, algunas veces muy numerosos, hallados en el recinto de aquellas fortalezas y de tamberías antiguas (Costa de los Reyes); y el número extraordinario de objetos incaicos esparcidos por todo el país [...] en una antigua población del río del Inca, cerca de Tinogasta, otra, junto con más de 60 puntas de flechas de materiales muy diferentes, muchos retazos de talleres de muy variadas clases de piedra, muchos fragmentos de crisoles usados en las fundiciones y cerca de una libra de plata en los diferentes estados de la fundición (5). Parece que una parte del mineral de plata cortado en las minas de la Famatina se fundió cerca del río del Inca (Uhle 1912, 31-32).

Uhle se topó con las internas viscerales de los eruditos y fundadores de la disciplina arqueológica del siglo XIX, y sus notas transpiran el rechazo hacia los métodos e idea de Moreno, y también su admiración a Lafone Quevedo. La trama de rivalidades del mundo de los científicos y los coleccionistas-saqueadores, sumado al perfil político argentino de fines del siglo XIX, donde la creación de los museos formaba parte de una política de estado nacional, hizo que el arqueólogo alemán fuera considerado un ‘competidor’ para la élite científica-arqueológica local. Esto determinó que sus movimientos fueron vigilados aprovechando la red de amistades que determinados personajes tenían con pobladores del interior del país, principalmente del noroeste argentino. Esta situación nos lleva a otro punto, la de considerar si los pobladores que acompañaban a Uhle le ocultaban o restringían información sobre sitios arqueológicos localizados en las proximidades de las rutas por él recorridas, los cuales estaban relacionados con sus intereses científicos (imperio incaico). Por ejemplo, el traslado de Tinogasta a Belén lo realizó por la Cuesta de Zapata, vieja traza de la Ruta Nacional 40, por lo que tuvo que pasar muy cerca del sitio incaico El Shincal, considerado un “nuevo Cuzco” (Farrington 1999, 61), pero llamativamente no fue alertado de su existencia por baqueanos que lo acompañaban (Figura 3).

Durante su estancia prospectó lugares, acompañado de pobladores locales, realizó planos y excavó sitios, compró objetos, otros le fueron obsequiados, los embolsó y despachó hacia Alemania y presentó en sus registros un pantallazo general tanto de las costumbres, hábitos y quehaceres de la gente del lugar como de las condiciones físicas del ambiente. Distinguió claramente aquellas instalaciones que tenían la impronta de la presencia incaica, y las diferenció de otras que, por sus materiales mayormente cerámicos, daban cuenta de desarrollos locales previos.

El resultado de las distintas actividades llevadas a cabo fue la conformación de la colección Uhle, depositada en el Ethnologisches Museum de Berlín, compuestas mayormente

por fragmentos con relación a las piezas enteras. Esto da cuenta de la importancia que tenían estos materiales para el arqueólogo alemán, ya que eran ventanas al pasado que le posibilitaron la reconstrucción de las vasijas originales, como así también por ser ilustrativas de una decoración particular que permitiera diferenciar entre distintos estilos alfareros. Igual comportamiento tuvieron Lafone y Quevedo y Methfessel lo que da cuenta de la importancia del registro para estos pioneros de la disciplina (Farro 2008).

Uhle recorrió un largo camino que en lo intelectual comenzó en Alemania para luego aplicar esos saberes en los trabajos de campo realizados en Argentina, Bolivia, y posteriormente en el área andina central a través de los contratos con la Universidad de Pensilvania, Filadelfia, y la Universidad de California, Berkeley y Los Ángeles, lugar donde realizó un trabajo monumental y piedra fundamental de la arqueología científica, pero ese largo camino comenzó en Tinogasta (Catamarca, Argentina).

Agradecimientos

Agradecemos al Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) por la beca Investigación Senior otorgada para relevar la Colección Uhle en el Ethnologisches Museum en Berlín en septiembre-octubre del año 2014, y a todo el personal del museo por la cordialidad y asistencia recibida en el relevamiento de la colección. Al Ibero-Amerikanisches Institut (IAI) que realizó el escaneo de las libretas de campo y otorgó permiso para publicar material de archivo con fines científicos. A Ana María Belaustegui por la consulta en el Censo Argentino de 1895. A Ana Igareta por facilitar los trabajos de relevamiento en el depósito 25 del Museo de La Plata de la Universidad Nacional de La Plata. A Luis Coll por la composición de las Figuras 1 y 3; y Augusto Ronchetti Ratto por las Figuras 2 y 4. Este trabajo es un aporte para los proyectos CONICET-PUE-2017-22920170100002 y 20020170100351BA.

Documentos inéditos

Argentina. Segundo Censo de la República Argentina, mayo de 1895. Consulta del Archiv de Historia Familiar de la Iglesia de Todos los Santos de los Últimos Días, 22 de agosto de 2020 (www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:MWCC-WJG). Alverto Akemeir, 1895; Puntilla de Copacabana (Población rural), Tinogasta, Catamarca, Argentina, distrito Tinogasta, Tomo 129, Folio número 626, registro 71). Buenos Aires.

Archivo Documental y Fotográfico del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Archivo Debenedetti, Carpeta 1, sin fecha.

Ibero-Amerikanisches Institut – Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Berlin

Nachlässe und Sondersammlungen: Legado Uhle

IAI, legado Uhle, libreta 29 (1., 22.11.92 – 1.2.93, Teneriffa bis Catamarca), N-0035w265.

IAI, legado Uhle, libreta 30 (2., 1.2.93 – 30.4.93, Catamarca bis Tinogasta), N-0035w266.

IAI, legado Uhle, libreta 31 (3., 30.4.93 – 11.7.93, Tinogasta bis Cafayate), N-0035w267.

Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum, Berlin

Acta betreffend die Reise des Dr. Uhle nach Südamerika, vol. 1, Pars I.B. 19, vom 22. November 1892 bis Ende Dezember 1894.

SMB/EM, Actas Uhle I, 1550/91

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Kötzschenbroda, 9 de septiembre de 1891.

SMB/EM, Actas Uhle I, 137/93,

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Buenos Aires (?), 28 de diciembre 1892.

SMB/EM, Actas Uhle I, 324^a/93,

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Catamarca, 2 de febrero 1893.

SMB/EM, Actas Uhle I, Anexo a 324^a/93,

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Córdoba, 16 de enero de 1893.

SMB/EM, Actas Uhle I, 528^a/93,

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Tinogasta, 9 de marzo 1893.

SMB/EM, Actas Uhle I, 720/93,

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Tinogasta, 18, 19 y 21 de abril de 1893.

SMB/EM, Actas Uhle I, 888^a/93,

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Belén, 21 mayo 1893.

SMB/EM, Actas Uhle I, 1152/93,

Carta de Max Uhle a Adolf Bastian, Cafayate, 25 de Julio de 1893.

Referencias bibliográficas

- Ambrosetti, Juan Bautista
1898 “Notas de Arqueología calchaquí.” *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 19: 193-228.
- Arenas, Patricia
1991 *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Basile, Mara
2012 *Imágenes en negro sobre rojo. Apuntes para delinear el estilo cerámico Belén (c.a. 1100-1535 A.D., Catamarca, Argentina)*. 2.^a ed. Madrid: Editorial Academia Española.
- Basile, Mara y Norma Ratto
2016 “Arqueología, colecciones privadas y procesos culturales del pasado: el caso de Saujil en la región de Fiambalá (Dpto. Tinogasta, Catamarca).” *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 41, no. 2: 423-430.
- Bianciotti, Alicia
2005 “Alberto Rex González. La imagen y el espejo.” *Arqueología Suramericana* 1, no. 2: 155-211.
- Collazo, Jorgelina
2012 “Colección arqueológica Francisco Pascasio Moreno; pasado, presente y futuro. Cómo conservamos nuestro patrimonio arqueológico.” Tesis de Licenciatura en Antropología (Orientación Arqueología). Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. <http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20130815012237> (11.10.2021).
- Farrington, Ian
1999 “El Shincal: un Cusco del Kollasuyu.” En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 1, 53-62. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Farro, Máximo
2008 “Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX.” Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/_documentos/tesis/tesis_0991.pdf (05.08.2020).
2009 *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Fernández, Jorge
1979-1980 “Historia de la arqueología argentina.” *Anales de Arqueología y Etnología* 34-35: 11-320. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Cuyo.
- Fischer, Manuela
2010 “La misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana.” En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obra*, editado por Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, 49-62. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Giovannetti, Marco
2016 “El Shincal de Quimivil, enclave inka de peregrinaje, ritual y festividades estatales.” *Xama* 24-29: 127-147.

- González, Alberto Rex
 1985 “Cincuenta años de arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista.” *American Antiquity* 50, no. 3: 505-517. <https://doi.org/10.2307/280318>.
- Höflein, Michael
 2002 *Leben und Werk Max Uhles. Eine Bibliographie*. Ibero-Bibliographien 1. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut – Preußischer Kulturbesitz. https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Ibero-Bibliographien/Ibero_Bibliographien_01.pdf (11.10.2021).
- Kaulicke, Peter
 1998 *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, eds.
 2010 *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obra*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Lafone Quevedo, Samuel
 1892 “El pueblo de Batungasta.” *Anales del Museo de La Plata* 2: 7-10.
- Lange, Gunnar
 1892 “Las ruinas de pueblo de Watungasta.” *Anales del Museo de La Plata* 2: 3-5.
- Loza, Carmen Beatriz
 2004 *Itinerarios de Max Uhle en el altiplano boliviano. Sus libretas de expedición e historia cultural (1894-1896)*. Indiana Beiheft, 15. Berlin: Gebr. Mann/Ibero-Amerikanisches Institut (IAI). https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00000216 (11.10.2021).
- Lumbreras, Luis
 1998 “Max Uhle y la tradición de investigación arqueológica en el Perú.” *Indiana* 15: 177-196. <https://doi.org/10.18441/ind.v15i0.177-196>.
- Moralejo, Reinaldo Andres
 2011 “Los inkas al sur del valle de Hualfín: organización del espacio desde una perspectiva paisajística.” Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Buenos Aires. <https://doi.org/10.35537/10915/5242>.
 2012 “El camino del Inka en el sector central de la provincia de Catamarca: actualización y perspectivas.” *Andes* 23: 19-36. <http://hdl.handle.net/11336/79713> (11.10.2021).
- Nastri, Javier
 2010 “Max Uhle y la prehistoria del noroeste argentino.” En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obra*, editado por Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, 25-48. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Ojeda, Jorge
 2015 *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Orgaz, Martín y Norma Ratto
 2015 “Estrategias de ocupación incaica al sur del Tawantinsuyu (Tinogasta, Catamarca, Argentina): la apropiación de paisajes sagrados y la memoria social.” *Nawpa Pacha. Journal of Andean Archaeology* 35, no. 2: 217-235. <https://doi.org/10.1080/00776297.2015.1108125>.

- 2016 “Aguas turbias, campos fértiles. La geografía sagrada del estado Inca en la región de Fiambalá, Tinogasta, Catamarca, Argentina.” En *Water as a morphogene in landscapes/Leau comme morphogène dans les paysages*, editado por Sandrine Robert y Benoit Sittler, 95-104. Oxford: Archaeopress.
- 2020 “Minería de las arcillas en tiempos prehispánicos (Departamento Tinogasta, Catamarca, Argentina).” *Estudios Atacameños* 66: 33-48.
<https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0046>.
- Pegoraro, Andrea y Vivian Spoliansky
 2013 “El archivo del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti: documentos para la historia institucional y disciplinar.” *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti* 4, no. 4: 180-189.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/34039> (12.10.2021).
- Podgorny, Irina
 2008 “La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo xx.” En *Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, editado por Frida Gorbach y Carlos López Beltrán, 169-205. México, D.F.: El Colegio de Michoacán.
- Podgorny, Irina y Maria Margaret Lopes
 2013 “Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur.” *Anais do Museu Paulista* 21, no. 1: 15-25.
<https://doi.org/10.1590/S0101-47142013000100003>.
- Podgorny, Irina, Máximo Farro, Alejandro Martínez y Diego Ballesterro
 2014 “Caballeros de la noche. Antropología y museos en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX.” En *Las ciencias en la formación de la nación en América Latina*, editado por Sandra Carreras y Katja Carillo Zeiter, 201-228. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00000690 (12.10.2021).
- Quiroga, Adán
 1896 “Excursiones por Poman y Tinogasta. Valles de Abaucan (provincia de Catamarca).” *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 17, no. 10, 11, 12: 499-526.
<https://repositorio.anh.org.ar/handle/anh/514> (12.10.2021).
- Ramundo, Paola S.
 2007 “Los aportes de los investigadores pioneros a la arqueología del Noroeste Argentino.” *Temas de historia argentina y americana* 2: 179-220.
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10745> (12.10.2021).
- Ratto, Norma, comp.
 2009 *Entrelazando ciencias: sociedad y ambiente antes de la conquista española*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- Ratto, Norma
 2013 “A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos en el oeste tinogasteño (Catamarca).” En *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos sociohistóricos del oeste catamarqueño*, editado por Norma Ratto, 17-44. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- 2015 “Vivencias, acciones y resultados del quehacer arqueológico en el oeste de Tinogasta (Catamarca, Argentina).” *Corpus* 5, no. 2.
<https://journals.openedition.org/corpusarchivos/1504> (12.10.2021).

- Ratto, Norma, Mara Basile, Anabel Feely, Irene Lantos, Luis Coll, Dolores Carniglia y Juan P. Miyano
 2015 “La gente y sus prácticas en las tierras bajas y altas del oeste tinogasteño en los siglos I al XIII (Catamarca, Argentina).” En *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, editado por María Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari, Mara Basile, María Florencia Bugliani, Verónica Lema, Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada, 215-245. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Ratto, Norma y Roxana Boixadós
 2012 “Arqueología y etnohistoria. La construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca).” *Memoria Americana* 20, no. 2: 187-220.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512012000200002&lng=es&nrm=iso (12.10.2021).
- Ratto, Norma, María C. Montero M., Fernando Hongn y Blas Valero Garcés
 2013 “La historia ambiental de las sociedades productivas del oeste tinogasteño (Catamarca), siglos I a XVI.” En *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos sociohistóricos del oeste catamarqueño*, editado por Norma Ratto, 45-66. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Ratto, Norma y Valeria Palamarczuk
 2020 “Pueblos expoliados culturalmente: el jesuita Oscar Dreidemie y la Colección arqueológica de la Universidad del Salvador proveniente de Medanitos y otros pueblos de Catamarca (Argentina).” *Revista del Museo de La Plata* 5, no. 1: 219-233.
<https://doi.org/10.24215/25456377e104>.
- Ratto, Norma, Marcela Pichipil, Javier Amado, José I. Cechetto Baum y Horacio De Rosa
 en prensa “Initial Study on the metallurgical Technology from western Tinogasta, Catamarca, Argentina (I-XV centuries CE).” *Historical Metallurgy*.
- Rocchietti, Ana María
 2008 “Museos ricos, pueblos pobres.” En *Patrimonio cultural. Perspectivas y aplicaciones*, compilado por Ana María Rocchietti, Yolanda Martini y Yanina Aguilar, 43-76. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Romero, Luis A.
 2014 “Sociedad democrática y política nacional y popular: la Argentina en la primera mitad del siglo XX.” *Estudios Sociales* 46: 145-170. <https://doi.org/10.14409/es.v46i1.4474>.
- Rowe, John H.
 1954 *Max Uhle, 1856-1944: A memoir of the father of Peruvian archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 46, no. 1: Berkeley: University of California Press.
 1998 “Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana.” *Indiana* 15: 257-267.
<https://doi.org/10.18441/ind.v15i0.257-267>.
- Scattolin, María Cristina
 2003 “Los ancestros de Calchaquí: Una visión de la colección Zavaleta.” *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy* 20: 51-79.
<http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/750> (12.10.2021).

- Sempé, María Carlota
1977 “Batungasta: un sitio tardío e incaico en el valle de Abaucán (Dpto. Tinogasta - Catamarca). Significación etnohistórica.” Actas y memorias del cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina (2.ª parte). *Revista de Historia Natural de San Rafael* 4, no. 1: 69-84.
- Sempé, María Carlota
1984 “Mishma N° 7 – Sitio incaico del Valle de Abaucan Dto. Tinogasta-Catamarca.” *Revista del Museo de La Plata*, n. s., *Antropología* 8, no 65: 405-438.
<https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/2020> (12.10.2021).
- Stübel Alphons y Max Uhle
1892 *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbständiger Aufnahmen*. Leipzig: Karl Hiersemann.
<https://doi.org/10.11588/diglit.21775#0004>.
- Uhle, Max
1888 “Die Sammlung Censeno befindet sich in Berlin!” *Internationales Archiv für Ethnographie* 1: 234-235. <https://archive.org/details/internationalesa01inteuoft> (12.10.2021).
1912 *Las relaciones prehispanicas entre el Perú y la Argentina*. Extracto de las Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, pag. 509 y siguientes. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Uhle, Max, Alphons Stübel, Wilhelm Reiss y Bendix Koppel
1889-1890 *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker. Nach dem Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss u. B. Koppel. Texte und Beschreibungen von Max Uhle*. Berlin: A. Asher.
<https://libmma.contentdm.oclc.org/digital/collection/p16028coll4/id/12934> (12.10.2021).